

informalidad económica

María Beatriz Orlando P.

El sector informal en Venezuela: ¿plataforma o barrera para la reducción de la pobreza?

Este trabajo estudia la relación entre pobreza e informalidad en Venezuela, a partir de los determinantes del ingreso laboral.

Mediante la estimación de un modelo de remuneraciones, que toma en cuenta la probabilidad de estar empleado en el sector informal, se analiza empíricamente el impacto que tienen en los ingresos de los trabajadores informales, la escolaridad, experiencia, sexo, área geográfica y rama de actividad.

El resultado de las estimaciones implica que los trabajadores informales hombres, con mayor experiencia y escolaridad, urbanos y cuyas actividades se encuentran en sectores de intermediación y minería, tienen significativamente mayores ingresos por hora que el resto.

María Beatriz Orlando
es Dr. en Economía y
Ms. en Teoría Económica.
Forma parte de la planta
de investigadores del
Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales
de la UCAB y es profesora
de la Escuela de Economía
de la misma universidad.

RESUMEN

En Venezuela, el sector informal ha incrementado notablemente su participación en el empleo, registrando niveles de pobreza superiores a los del sector formal de la economía. Dada la estructura de la economía venezolana y las tendencias globales, es muy poco factible que el sector formal pueda absorber la oferta de mano de obra a una tasa acelerada, aunque se expanda en forma importante. Es por ello que las políticas públicas destinadas a la reducción de la pobreza deben ir más allá de promover el empleo formal. Para ello es necesario conocer en profundidad al sector informal y las oportunidades de ingreso que brinda a sus trabajadores. Este trabajo estudia la relación entre pobreza e informalidad en Venezuela, a partir de los determinantes del ingreso laboral. Mediante la estimación de un modelo de remuneraciones, que toma en cuenta la probabilidad de estar empleado en el sector informal, se analiza empíricamente el impacto que tienen en los ingresos de los trabajadores informales, la escolaridad, experiencia, sexo, área geográfica y rama de actividad. El resultado de las estimaciones implica que los trabajadores informales hombres, con mayor experiencia y escolaridad, urbanos y cuyas actividades se encuentran en sectores de intermediación (comercio al mayor y transporte) y minería, tienen significativamente mayores ingresos por hora que el resto. En comparación al sector formal, el sector informal remunera más la experiencia y menos la escolaridad y posee brechas de género más acentuadas. El estudio presenta evidencia sobre la importancia de la posición en la firma, dentro de la escala de remuneraciones informales, puesto que los trabajadores dueños de una microempresa (patronos informales) devengan un ingreso que es más de dos veces superior, en promedio, al de un trabajador informal por cuenta propia y más de dos veces y media superior al de un empleado informal.

Adicionalmente, realizamos simulaciones del ingreso que dos grupos extremos de trabajadores informales, recibirían en el sector formal de la economía. Estos grupos extremos ilustran la heterogeneidad presente en el sector informal: los representantes de la leyenda negra (trabajadores en pobreza crítica que no tienen otra alternativa) y los representantes de la leyenda dorada (trabajadores de altos ingresos que eligen el sector in-

formal). A la luz de nuestros resultados, existen trabajadores representantes de ambas leyendas en Venezuela aunque su proporción es muy desigual.

Podemos concluir que una estrategia de reducción de la pobreza en el área de los mercados de trabajo debe tener dos objetivos paralelos: aumentar el empleo formal mediante políticas que impulsen el crecimiento económico y una flexibilización del marco regulatorio e *incrementar la productividad y remuneraciones dentro del sector informal de la economía*. En cuanto a este último objetivo, este trabajo ofrece implicaciones claras para la formulación de políticas públicas. En cuanto al rol de la educación, se concluye que la escolaridad es una variable muy significativa en la determinación del sector en el que cada individuo está empleado. La escolaridad incrementa las remuneraciones informales significativamente, aunada a ciertos niveles de experiencia. Esto implica que el sector informal remunera en forma importante habilidades y destrezas específicas a la rama de actividad económica, por lo que programas de capacitación y entrenamiento pueden tener gran impacto en el ingreso informal.

Por otra parte, las diferencias marcadas entre los ingresos de los patronos informales y el resto de los trabajadores pueden estar asociadas al acceso al capital, que es el factor más escaso en el sector informal. En consecuencia, los programas de microcrédito pueden tener un impacto positivo sobre la productividad e ingresos en el sector informal por dos vías: incrementando la productividad promedio de las microempresas y generando una movilidad de trabajadores empleados y por cuenta propia hacia ser dueños de una microempresa.

Nuestros resultados en relación a las diferencias de ingreso por rama de actividad económica y área geográfica dentro del sector informal, indican que estos trabajadores pueden beneficiarse de una mayor movilidad para maximizar su ingreso. Las barreras a la movilidad en el mercado de trabajo están conformadas por carencias de capital humano (educación y salud) que dificultan la entrada en sectores en auge, fallas de información sobre la oferta y demanda de trabajo y dificultades para la migración interna.

En cuanto a programas de intervención directa para el alivio a la pobreza, podemos concluir que

estos no deben ser dirigidos a todo el sector informal, dada su heterogeneidad y magnitud. Es preciso diseñar intervenciones focalizadas en pequeña escala especializadas en los problemas específicos de los grupos en desventaja dentro del sector informal: empleados y trabajadores no remunerados, trabajadores rurales, mujeres y trabajadores con escasa experiencia.

I. INTRODUCCIÓN

La informalidad urbana ha registrado un crecimiento explosivo en América Latina durante las dos últimas décadas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) el 83% de los nuevos empleos entre 1990 y 1993 fueron creados en el sector informal. La interpretación de este fenómeno y sus consecuencias depende de la visión que se adopte sobre la informalidad, que puede acercarse a la "leyenda negra", que implica un sector informal con trabajadores pobres, improductivos y excluidos, o a la "leyenda dorada", que implica un sector informal con trabajadores en su mejor oportunidad de ingresos, productivos e incorporados al resto de la economía. Este trabajo estudia la relación entre pobreza e informalidad en Venezuela, a partir de los determinantes del ingreso laboral.

En Venezuela, el sector informal ha incrementado su participación en el empleo sostenidamente, pasando de representar el 32% de los ocupados en 1978 a 52% de los ocupados en 1999. De acuerdo a los resultados de Riutort (1999), existe una incidencia de pobreza en el sector informal notablemente superior a la del sector formal. Algunos de los factores que han producido una contracción relativa en el empleo formal se mantendrán en el futuro, debido a los patrones de especialización derivados de la globalización y el cambio tecnológico, que impulsan la expansión de actividades de capital y energía intensivas en nuestro país. Dada esta estructura, es muy poco factible que el sector formal pueda absorber la oferta de mano de obra a una tasa acelerada, aunque se expanda en forma importante.

Una de las prescripciones de política para reducir la pobreza derivada de la visión tradicional de los mercados de trabajo, compatible con la leyenda negra sobre la informalidad, es incrementar el empleo formal a toda costa. Según la visión compatible con la leyenda dorada, el sector informal

puede alcanzar una productividad importante, por lo que debemos preguntarnos cuál es el costo de semejantes políticas de empleo formal. Una parte de los trabajadores que se encuentran actualmente en el sector informal probablemente se encuentran en su mejor alternativa de ingreso y trabajando bajo un esquema de organización eficiente y adaptable. La tendencia mundial hacia la reducción del tamaño de las empresas y el aumento de la subcontratación, también afecta la estructura del empleo en nuestro país. En consecuencia, intentar reducir la informalidad no parece suficiente desde el punto de vista de la reducción de la pobreza. Adicionalmente, es necesario entender la lógica del sector informal y preguntarnos cómo pueden mejorar las condiciones de vida dentro del mismo.

Este trabajo enfatiza el rol del ingreso laboral como determinante de la situación de pobreza de los individuos empleados en el sector formal y en el sector informal. En relación al ingreso laboral, intentamos dar respuesta a las siguientes interrogantes:

- ¿Cuál es la brecha de ingresos entre los trabajadores formales y los informales?
- ¿Cómo impactan variables como la educación y la experiencia a los trabajadores formales y a los informales?
- ¿Puede incrementarse el ingreso en el sector informal?
- ¿Existen grupos dentro del sector informal que son altamente vulnerables a la pobreza y grupos que no lo son?
- ¿Cuánto ganarían algunos trabajadores del sector informal en el sector formal de la economía? Teóricamente, se entiende por sector informal de la economía a un sector "no cubierto" por la legislación vigente especialmente en el ámbito laboral. En la práctica, cada vez es más difícil realizar una distinción clara entre actividad formal e informal, observándose distintos grados de acatamiento para distintos tipos de regulaciones laborales e impositivas. Ante la dificultad empírica para instrumentar esta noción, convencionalmente se utiliza una definición operativa que se basa en características altamente correlacionadas con el incumplimiento de regulaciones económicas. En este estudio el sector informal está constituido por trabajadores en microempresas de cuatro ocupados o menos (sean empleados o patronos)

1
Las tres instituciones tienen su sede en Caracas, Venezuela.

2
Ver, por ejemplo, Maloney (1996), Maloney (1997).

3
Tokman (1991).

4
Mazumdar (1981).

y trabajadores por cuenta propia no profesionales (con menos de 10 años de escolaridad aprobados). La base de datos a utilizar proviene de un procesamiento especial de la Encuesta de Hogares por Muestreo de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), realizado por CISOR (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) y el IIES (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello)¹.

En la sección II se resumen los enfoques teóricos que explican la existencia y crecimiento del sector informal. En la sección III, se caracteriza al sector informal en Venezuela como un todo y se relaciona su magnitud con los principales agregados macroeconómicos. En la sección IV, se analiza la situación de los trabajadores informales, en cuanto a sus ingresos, de acuerdo a su escolaridad, experiencia, sexo, posición en la firma y rama de actividad. En la sección V, se estudian los determinantes del ingreso laboral, tanto en el sector formal como en el sector informal, mediante la estimación de un modelo de remuneraciones. En la sección VI, concentramos nuestra atención en dos grupos extremos dentro del sector informal: los representantes de la leyenda negra (trabajadores en pobreza crítica) y los representantes de la leyenda dorada (trabajadores de altos ingresos). En la sección VII se presentan algunas conclusiones y propuestas de políticas públicas.

III. ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE EL SECTOR INFORMAL:

LOS ARGUMENTOS DE LA LEYENDA NEGRA

Y LA LEYENDA DORADA

Estudios recientes encuentran que el sector informal en Latinoamérica presenta una gran heterogeneidad en cuanto al nivel de ingresos de los trabajadores y su relación con la pobreza. Específicamente, los trabajadores informales con menor educación, que son empleados y no dueños de su microempresa, con escasa experiencia, o mujeres, registran menores niveles de ingreso laboral. Por otra parte, la línea divisoria entre el sector formal y el informal se vuelve tenue en algunos grupos, debido al gran dinamismo del empleo y la movilización continua de trabajadores entre uno y otro sector².

Maldonado (1995) propone la siguiente clasificación de las principales teorías que explican el crecimiento del sector informal:

Subempleo Estructural: los patrones de informalidad responden a contracciones en la demanda agregada de productos, escasez de recursos financieros o naturales e incrementos sostenidos en la oferta de trabajo. Bajo este enfoque el sector informal es, generalmente, poco productivo. Esta visión predomina en la OIT, cuya visión implica que eliminar regulaciones en el mercado laboral no necesariamente incrementará en escala suficiente el empleo en el sector formal y el cumplimiento de regulaciones para las firmas pequeñas³.
Marco Institucional Inadecuado: un marco institucional y regulatorio inapropiados generan dificultades para registrar firmas y obtener permisos de operación, una regulación laboral inalcanzable y una excesiva presión tributaria para las empresas. Estos elementos inhiben la iniciativa empresarial en el sector formal ocasionando un incremento de la informalidad. El empleo informal emerge, básicamente, como consecuencia de la creación de un salario mínimo u otras regulaciones que, al encarecer exageradamente la mano de obra, generan desempleo en el sector formal de la economía. De acuerdo a este enfoque, es crucial remover algunas barreras de entrada al sector formal de la economía así como reducir el salario mínimo real, para mejorar el desempeño del mercado de trabajo⁴.

Microempresa: este enfoque supone un cambio en la unidad de análisis. En lugar del trabajador informal se emplea a la firma informal (incluso si se trata de una "firma" unipersonal o trabajadores por cuenta propia). Los niveles de formalidad varían significativamente entre firmas pequeñas, coexistiendo diversos niveles de acatamiento a las regulaciones vigentes. Las microempresas evalúan los costos y beneficios de integrarse a las instituciones formales de la economía. Los costos de ser formal consisten en el pago de impuestos, pagos por registros y licencias, tiempo para realizar los trámites y el incremento en los costos laborales. Los beneficios de la formalidad serían: trabajar en ambientes más seguros, tener acceso al crédito, tener acceso a servicios, poder adoptar nueva tecnología y tener una mayor penetración en los mercados. Por otra parte, entre los beneficios de pertenecer al sector formal de la economía está el evitar sanciones por parte de las autoridades ante el incumplimiento de las regulaciones vigentes. Esta visión predomina en la Organización para la

Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) y otros organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)⁵. Desde este punto de vista las microempresas pueden incrementar notablemente su productividad y grado de formalización si se les brinda mayor acceso al capital, tecnología y capacitación. Al incrementar su productividad e ingresos, la microempresa puede convertirse en un agente de desarrollo para reducir la pobreza e incorporar a ciertos grupos a la actividad productiva.

Empíricamente las tres visiones anteriores se complementan, junto a una cuarta visión que añade a la informalidad una dimensión de exclusión social. La primera visión (subempleo) y la cuarta (exclusión social) atan el fenómeno de la informalidad al de la pobreza. El segundo enfoque (marco regulatorio) apunta hacia un sector informal con menores ingresos laborales en promedio que el sector formal y una pérdida de bienestar social por el exceso de regulación, lo que no necesariamente implica que los trabajadores informales sean pobres. De hecho, de acuerdo a esta visión, estos trabajadores están en el sector informal en lugar de estar desempleados (percibiendo cero ingresos) y pueden alcanzar altos niveles de eficiencia por no estar sujetos a regulaciones engorrosas. Por otra parte, el enfoque de la microempresa brinda una visión un poco más optimista, puesto que considera a las unidades informales como heterogéneas entre sí y no necesariamente como productoras de individuos y hogares pobres.

Las visiones teóricas del sector informal también difieren en cuanto a una pregunta fundamental: ¿La pertenencia al sector informal es voluntaria o involuntaria?, ¿escogen los trabajadores al sector informal como su mejor alternativa? Solamente la visión del sector informal como un conjunto de microempresas implica una elección racional de esta actividad. La respuesta a esta interrogante no es sencilla puesto que requiere información proveniente de encuestas diseñadas específicamente para el sector informal.

Las implicaciones de política de cada uno de estos cuerpos teóricos son diferentes en cuanto a su alcance y ámbito de implantación. De acuerdo a la teoría del subempleo estructural es preciso incrementar el tamaño del sector formal a toda costa para incrementar la productividad de la eco-

nomía, incluso si ello implica incrementar el empleo en el sector público. Según los modelos que destacan el rol de un marco regulatorio e institucional inapropiados, se debe simplificar la legislación laboral y tributaria, así como los procedimientos para la obtención de permisos y registros. También debe reducirse el costo de la regulación para las firmas. De acuerdo al enfoque de la microempresa, es necesario potenciar la productividad de estas unidades por medio de programas de microcrédito, capacitación, organización en grupos y cooperativas y transferencia tecnológica. Estos programas son ejecutados, mayormente, por organizaciones no gubernamentales comunitarias o especializadas en la atención a la microempresa con apoyo del Estado o con financiamiento propio.

III. EVOLUCIÓN DEL SECTOR INFORMAL EN VENEZUELA Y SU RELACIÓN CON LA POBREZA

En esta sección se caracteriza al sector informal venezolano en forma agregada y se relaciona con los principales agregados macroeconómicos. Se enfatiza la evolución de la magnitud del sector informal, su nivel de ingresos promedio y los indicadores de pobreza dentro del mismo.

En su estudio sobre el sector informal en Venezuela, Márquez y Portela (1991), notan la heterogeneidad del mismo hasta el punto de señalar que la noción de informalidad agrupa situaciones demasiado diferentes como para resultar útil. A nivel agregado encuentran que el sector informal ha incrementado su participación durante períodos de crisis económica, durante las décadas de los setenta y los ochenta, actuando como un amortiguador para un grupo de trabajadores provenientes del sector formal. Es importante destacar, que este crecimiento del sector informal ha ocurrido en momentos en los que el desempleo registraba niveles muy bajos y también en momentos en los que el desempleo registra niveles altos.

Márquez y Portela (1991) señalan que existe una brecha de ingresos significativa entre el sector formal y el informal que *crece* en períodos recesivos y *decrece* en períodos de expansión económica, lo cual implica que el mayor peso del ajuste económico en períodos de recesión recae sobre las remuneraciones del sector informal. Cartaya (1991) relaciona las dimensiones de pobreza e informalidad, vinculando información de